

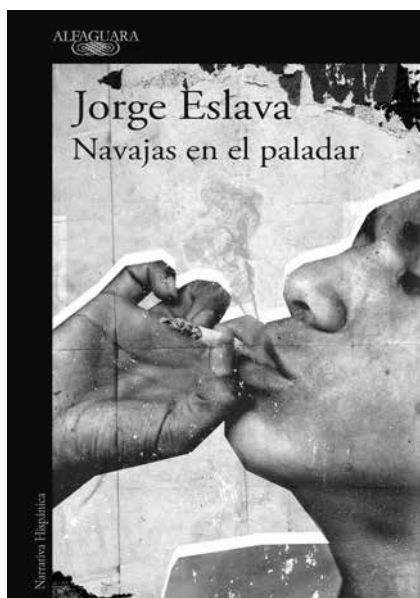
El paladar del neoliberalismo

PAOLO DE LIMA

Empecemos hablando del paladar, del gusto con el que se percibe el sabor de los alimentos. Empecemos por remontarnos unos trescientos años, exactamente a 1729. Vayamos hasta Dublín, la capital de Irlanda, desde la mirada de un escritor conocido por todos: Jonathan Swift (1667–1742), el célebre autor de los *Viajes de Gulliver*. Ante las condiciones deplorables de los jornaleros y campesinos de su país, que a las puertas de las ciudades mendigaban desvalidos y en harapos, Swift escribió en dicho año *Una modesta proposición para evitar que los hijos de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o su país*. Tal es el título de su ensayo en el que tras muchos años de pensar sobre el tema propone, como subrayara Jorge Luis Borges¹, un plan “harto más atroz que los nueve círculos del Infierno” (p. 135): que los tiernos y nutritivos bebés de los pobres puedan ser vendidos, consumidos y comidos, “ya sea estofado, asado, al horno o hervido”, “en un fricasé o un guisado”, por los terratenientes ricos (p. 18).

Con su ensayo, tal y como señala el crítico chileno Hernán Neira², Swift demuestra exitosamente cómo un “pobre incapaz puede ser transformado en algo capaz económicamente incluso antes de haber alcanzado la edad en la cual un ser humano es laboralmente hábil. Con ello, el escritor resuelve uno de los principales problemas de Irlanda y de la economía contemporánea” con “la ventaja política adicional de no requerir impuestos suplementarios ni tampoco inversiones públicas en educación”, además de introducir “un nuevo gusto culinario y digestivo de los ricos” y una forma simple de producir riqueza a partir simplemente del cuerpo excedente de los pobres (p. 56). Esta sátira canibal y antropofágica de Swift ha merecido múltiples lecturas desde campos teóricos relacionados a lo económico, lo científico y lo filosófico/lingüístico.

El Hambre, es necesario recalcar, no se come. Pero los cuerpos de los hambrientos sí se pueden comer, nos dice Jonathan Swift. En las antípodas de la distancia satírica de Swift, en *Navajas en el paladar*, libro publicado en 1995 y que este año acaba de tener una cuarta edición, Jorge Eslava nos propone siete historias de niños pobres “que algún día leerán con vergüenza e indignación nuestros hijos” (p. 19); un libro escrito con “la ilusión ardiente de abrir los ojos de los mortales que deseamos mayor humanidad entre hermanos” (p. 148). Con la tarea de organizar y sistematizar el caos desde el infierno, travestido como el Profesor



Navajas en el paladar

Jorge Eslava
Alfaguara
Lima, [1995] 2018
152 pp.

Misterio, terokalero, pastelero, con tragos de Sprite y semi veneno, al borde del abismo, contemplando a la muerte danzando en sus narices, con el alma molida, insoportable y deprimido, Eslava construye durante dos meses, diez horas incansables al día, su convivencia con el Hambre: Tatán, Lapicero, Tantavilca, Teresa, Conejo, Chupijel y Diablito.

Se trata de una convivencia ficcionalizada con el lenguaje y particularmente con el discurso que este conlleva. *El discurso de la calle*, como titula Víctor Vich a una investigación suya y un tanto similar a la emprendida por Eslava. Y es que tan solo un año después de *Navajas en el paladar*, es decir en 1996, Vich entablaría amistad con los cómicos ambulantes de la plaza San Martín —quienes en sus presentaciones vendían libros con historias sobre los “niños-pirañas” y la marginación por las calles de Lima— y escribiría una tesis doctoral sobre ellos. Precisamente es en la plaza San Martín donde el libro de Jorge Eslava inicia su recorrido al ser el lugar en que el Profesor Misterio conoce “a una mancha de muchachos que sobreviven a las mentiras y al vicio como ángeles caídos del séptimo cielo” (p. 19). Recordemos también que es en la plaza San Martín donde se sitúan las escenas culminantes de dos clásicos relatos a los que este libro guarda gratitud:

el lugar de la estafa de Pedro a Esteban en “El niño de Junto al Cielo” de Lima, hora cero (1954) de Enrique Congrains, y el monólogo interior de Cara de Ángel tendido en el pasto en el cuento homónimo de *Los inocentes* (1961) de Oswaldo Reynoso.

Pero en el fondo, *Navajas en el paladar* no estaría necesariamente en las antípodas de *Una modesta proposición* de Jonathan Swift. Sería más bien su síntesis irresuelta, su constatación desde una suerte de sátira velada y sombría. Veamos si no. Desgarrados como frutas, “una fruta demasiado fresca para podrirse” (p. 120), los nuevos niños de Junto al Cielo, los niños de la calle de *Navajas en el paladar* terminan acuchillándose entre ellos, devorándose a cuchillazos con incontenibles y paladeadas “lenguas de furia” (p. 120), devorándose para ser recogidos y llevados al cielo por los ángeles del Señor. Es como si Eslava nos sugiriera, luego de conducirnos por la larga y filosa travesía de su libro cargado de “floro al fresco” (p. 125) —como denomina al vocabulario sociolectal de su universo ficcional—, que en el universo poscolonial representado por una Lima de finales del siglo XX ningún *pobre incapaz* puede ser transformado en un bien útil económicamente capaz. En sus dos meses y diez horas diarias de escritura desahogada y visceral, el escritor constata que el cuerpo excedente de los pobres y olvidados no son deseados por la polis; nadie los quiere, salvo para reprimirlos y castigarlos. En el paladar del universo neoliberal de finales del siglo XX, ya ni siquiera los cuerpos excedentes, excrementicios, basurizados, mendigantes, andrajosos y desvalidos se pueden comer; son tan solo un desecho abyecto, un resto autocanibalizado. Tras la observación, estudio y convivencia con esos cuerpos, la mirada artística y escrituraria, antropológica y humanista de Eslava termina por dar cuenta, desde el asombro infernal y sabia sensibilidad para discernir y valorar las cosas, que tan solamente quedamos nosotros, los lectores, como el mensaje en sí mismo de una botella a la deriva del cemento del mar.

1. Jorge Luis Borges. “Jonathan Swift: *Viajes de Gulliver*”. *Biblioteca personal*. Buenos Aires: Alianza Editorial, [1988] 1997: 134-135.
2. Hernán Neira. “La modesta proposición biopolítica de Jonathan Swift”, en *Cinta de Moebius. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile* 46 (2013): 47-58.